EL LLAMADO A SER PUEBLO DE DIOS
*Horizonte para la animación vocacional
en América Latina y el Caribe*

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v51i178.688>

Autor: José Lisboa Moreira de Oliveira.*

Se pregunta hasta qué punto ha sido realizada la animación vocacional tal como la motivó el Vaticano II y los condicionantes nuevos (urbanización, idolatría de la economía, cambios culturales). Sin asumir esto no se puede hacer una propuesta vocacional.

ESTUDIOS

INTRODUCCIÓN

En este año de 2005 vamos a celebrar los 40 años de la conclusión del Concilio Vaticano II. La ocasión nos permite hacer un balance del camino ya recorrido y, al mismo tiempo, contemplar con confianza el horizonte de futuro que se nos presenta. Queremos ver de qué manera, en estos 40 años, la dimensión vocacional ha estado presente en la acción evangelizadora de nuestras Iglesias, a partir de la motivación que nos vino del Concilio. Ciertamente no podemos dejar de lado la relectura del Vati-

* Natural de Araci, Bahía (Brasil), consagrado presbítero de la Sociedad de las Divinas Vocaciones (Vocacionistas), doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, Director-Presidente del Instituto de Pastoral Vocacional (IPV), autor de varios libros y artículos sobre la temática de la vocación. Fue asesor del Sector Vocaciones y Ministerios de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil de 1999 a 2003.

cano II, hecha en 1968 por la Conferencia de Medellín y, más tarde, por Puebla (1979). Ya la Conferencia de Santo Domingo no trajo contribuciones significativas para la animación vocacional, excepto la temática de la inculturación.

Para situarnos mejor en la trayectoria desde el Concilio, partiremos del contexto actual, buscando conocer la realidad de nuestro continente y de nuestras Iglesias. A continuación volveremos al Vaticano II, intentando profundizar su propuesta de una Iglesia llamada a ser Pueblo de Dios. A partir de esto, veremos algunas indicaciones concretas para nuestro actual servicio de animación vocacional. Entre estas indicaciones destacaremos la dimensión de la vocación, la relación entre vocación y misión, la busca de un itinerario para el acompañamiento vocacional y, finalmente, las exigencias básicas para una animación vocacional eficaz y dinámica. En la conclusión retomaremos algunos elementos más significativos que nos permitan una síntesis de la temática abordada.

Una lectura atenta del Vaticano II es indispensable para el futuro de la dimensión vocacional de la evangelización. De hecho, como afirmó el Papa Juan Pablo II, este Concilio es “una guía segura” para el camino que estamos iniciando en este comienzo de siglo y milenio¹. Redescubrir el Vaticano II significa reencontrar indicaciones esenciales para el servicio de animación vocacional. Sabemos que la gran novedad de este Concilio fue el redescubrimiento de que todas las personas son llamadas a ser Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, asamblea convocada y reunida por la Trinidad². Si perdemos esta referencia, corremos el riesgo de tomar caminos extraños en nuestra actividad vocacional. Solamente esta eclesiología del Pueblo de Dios, de una Iglesia icono de la Trinidad, nos permite superar los reduccionismos y caminar en la dirección de una animación vocacional que responda a los desafíos del momento actual³.

¹ JUAN PABLO II. *Novo Millennio Ineunte*, n° 57.

² Cf. *Lumen Gentium*, 1-17; COMBLIN, José. *El Pueblo de Dios Paulus*, São Paulo, 2002.

³ Cf. FORTE, Bruno. *La Iglesia icono de la Trinidad. Breve eclesiología*, Loyola, São Paulo, 1987, pp. 11-24.

I. MATICES DEL CONTEXTO ACTUAL

Una de las características más determinantes de nuestro continente es su acelerado proceso de *urbanización*. En Brasil, por ejemplo, los datos señalan que al final del segundo milenio cerca del setenta y ocho por ciento (78%) de la población vivía en grandes ciudades⁴. Además, la urbanización no se caracteriza sólo por el desplazamiento de la población rural a las grandes ciudades. Más allá de esto hay un *fenómeno cultural* que afecta también a los que permanecen en el campo. Por detrás de ese proceso se encuentra el neoliberalismo con sus marcas de injusticia y de generación de exclusión social⁵. Siendo así, la globalización neoliberal, comandada sólo por las leyes del mercado, lejos de contribuir a crear unidad entre nuestros pueblos, termina por favorecer la división y el distanciamiento⁶.

1.1. Transformaciones diversas

Hoy, podemos afirmar, la idolatría de la economía genera desempleo, disminución y deterioro de los servicios públicos, particularmente los del área social. Esto aumenta el abismo entre ricos y pobres y trae consigo una serie de problemas que no dejan de interferir también en la cuestión vocacional. Es el caso de la disminución de la natalidad, del creciente envejecimiento de la población, la reducción de la renta “per capita”, la falta de distribución de la renta, los problemas provocados por la inflación, el trabajo infantil y así otros más. El resultado de todo esto es el aumento de la pobreza y la miseria, el bajo índice de desarrollo humano, con repercusiones drásticas en sectores fundamentales como la salud, la alimentación y la educación. Los desequilibrios en el tejido social provocan, entre otras cosas, la violencia y la criminalidad. Los “pecados sociales” aumentan cada vez más: comercio de drogas, tráfico de armas, corrupción, des-

⁴ Cf. CNBB. *Directrices Generales de la acción evangelizadora de la Iglesia en Brasil 1999 – 2002*, Paulinas, São Paulo, 1999, pp. 75-76.

⁵ Sobre el neoliberalismo véase COMBLIN, José. *O Neoliberalismo. Ideologia dominante na virada do século*, Vozes, Petrópolis, 2000.

⁶ Acerca de la globalización véase SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*, Record, Rio de Janeiro – São Paulo, 2001.

igualdad social. Y todo esto se hace gracias a la certeza casi absoluta de impunidad⁷.

Todo esto viene acompañado de otros aspectos no menos preocupantes. Entre ellos queremos destacar los *cambios culturales*, la crisis de ética y el pluralismo religioso. En el campo cultural hay que resaltar, entre otros, el problema del individualismo y del consumismo, toda vez que interfieren profundamente en la dinámica de la opción vocacional. Por esta razón es cada vez más frecuente encontrarnos jóvenes aburridos, escépticos, insatisfechos, sumergidos en el mundo virtual y regresando exclusivamente para lo referente a la supervivencia personal. Por otro lado están los que se vuelven a la religión, mas de forma fundamentalista y conservadora. Encontrar jóvenes comprometidos, críticos y abiertos a la comunión y participaciones es algo cada vez más difícil. La ideología neoliberal se encarga de crear el imaginario social que es aceptado, valorado y participado por todos⁸. Todo esto lleva a una crisis *ética*, al subjetivismo, al relativismo. En este clima de confusión crece el pluralismo religioso que hasta podría ser positivo si no fuese acompañado de tendencias exageradas. Entre estas tendencias destacamos la privatización de la religión. La relación con lo trascendente deja de ser comunitaria y pasa a ser “invisible”, o sea, algo intimista y personal, sin repercusiones en la vida pública. En el polo opuesto tenemos el acentuado crecimiento del fundamentalismo, rigorismo, conservadurismo, sectarismo, inclusive dentro de la Iglesia Católica.

1.2. Dificultades para la Pastoral Vocacional

En este contexto de urbanización percibimos que la Pastoral Vocacional tiene dificultad para hablar concretamente a los jóvenes y a las jóvenes de la ciudad. La Iglesia y el propio servicio de animación voca-

⁷ Cf. CNBB. *Diretrizes Gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil*, pp. 73-82.

⁸ Sobre estas cuestiones véase LIBANIO, João Batista. *Jovens em tempos de pós-modernidade. Considerações socioculturais e pastorais*, Loyola, São Paulo, 2004. Sobre los cambios en el ámbito de las ciencias, véase ASSMANN, Hugo. Paradigmas ou cenários epistemológicos complexos?, en VARIOS. *Teologia aberta ao futuro*, SOTER –Loyola, São Paulo, 1997, pp. 41-66. Acerca del fenómeno de la post-modernidad se puede consultar GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. *Desafio da pós-modernidade*, Paulinas, São Paulo, 1996; LYON, David. *Pós-modernidade*, Paulus, São Paulo, 1998.

cional además no se han dado cuenta de la *obviedad* de las múltiples, rápidas y profundas transformaciones por las que pasa nuestro continente⁹.

Nuestra Pastoral Vocacional además soporta una *marca* de los tiempos en los que la mayoría de nuestro pueblo vivía según el ritmo agrario. Además, la propia palabra “pastoral” tienen una connotación rural. Quedó *estrecha* además y por eso ya no consigue penetrar y hablar en los “areópagos” de la *polis*, de nuestra ciudad¹⁰. Ella se ve constreñida y, por eso mismo, no tiene abertura suficiente para tocar el *meollo* de la vida de la juventud que hoy vive los grandes desafíos de una vida urbana bastante agitada y compleja. Por tanto, es imprescindible darse cuenta de esa realidad, si realmente deseamos hacer una auténtica mediación del llamamiento divino¹¹.

Detectar la complejidad de la vida urbana

La salida de esta gran dificultad pasa, sin duda alguna, por la capacidad de percibir la complejidad de la vida en la ciudad. Ésta no tiene el ritmo simple y tranquilo del campo. Aunque sea posible encontrar algunos pájaros cantando en los árboles de las megápolis, esta melodía es sofocada por la carrera, por el ruido de la sirenas, bocinas y motores, por los humos que salen de los tubos de escape de los coches.

Hoy somos llamados a hacer una *lectura interpretativa* de la realidad. Precisamos ver cuáles son las cuestiones *vitales* que hoy atormentan a quien vive en la ciudad. No basta predicar verdades y certezas. Debemos usar un lenguaje capaz de sensibilizar a las personas que se enfrentan con

⁹ Muchas de esas dificultades ya se mencionaron en el 1º Congreso Continental Latino-americano de Vocações, realizado del 23 al 27 de mayo de 1994 en Itaici, Indaiatuba, São Paulo, Brasil. Cf. CELAM-DEVYM. *Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza*, Bogotá, 1994, pp. 86-130.

¹⁰ Por esa razón, en Brasil, se inició un movimiento para cambiar también el vocabulario, pasando de “pastoral vocacional” a *dimensión vocacional de la evangelización*. La actividad de la Iglesia en relación a la dinamización de esta dimensión se llamaría *Servicio de Animación Vocacional* o simplemente *Animación Vocacional*. Véase a este propósito OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Evangelho da Vocação. Dimensão Vocacional da Evangelização*, IPV – Loyola, São Paulo, 2003, pp. 37 y ss.

¹¹ Respecto a la animación vocacional en un contexto de urbanización véase OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Pastoral Vocacional e Cultura Urbana. Desafios e perspectivas de interação*, IPV – Loyola, São Paulo, 2000.

serias inquietudes y afrontan lo cotidiano del mundo urbano. Si permanecemos anclados en la visión rural de la vida, nuestra animación vocacional no conseguirá comunicarse con el joven urbanizado. La mayoría absoluta de nuestros jóvenes son las víctimas del *capitalismo neoliberal salvaje*. Ellos están excluidos, deprimidos y desesperados¹². Si no nos damos cuenta de lo que acontece en esta civilización urbanizada, no conseguiremos hacer una propuesta vocacional eficaz.

II. LA VOCACIÓN A SER PUEBLO DE DIOS

Tras esta constatación acerca de nuestro contexto y de las dificultades que sentimos para hacer animación vocacional dentro de esa realidad, conviene ahora destacar algunos elementos que pueden ayudar a abrir horizontes para nuestra actividad vocacional. Aquí la pregunta básica capaz de mover nuestra reflexión, es la siguiente: cómo hacer para que tanto la Iglesia como la propia actividad vocacional no se torne “algo extraño, como si literalmente fuesen meteoritos caídos del cielo sobre nuestras vidas y nuestras cabezas”?¹³ Veamos entonces algunas consideraciones.

2.1. El origen trinitario de la vocación

Ante todo es preciso partir del principio de que la vocación humana y cristiana es esencialmente una llamada a vivir la vida fraterna a la luz de la comunión de las tres Personas divinas. Nuestro modelo de comunión debe ser aquel que pulsa en el interior de la Trinidad. A partir de ese presupuesto podemos definir toda experiencia vocacional como don divino y, por esto mismo, un amor oblato vivido con responsabilidad, o sea, como respuesta generosa del hombre y de la mujer, creados por Dios como seres dotados de libertad¹⁴.

¹² Cf. LIBANIO, João Batista. *Jovens em tempos de pós-modernidade*, pp. 49-52.

¹³ QUEIRUGA, Andrés Torres. *O cristianismo no mundo de hoje*, Paulus, São Paulo, 1994, p. 13.

¹⁴ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, Paulinas, São Paulo, 2003, nn. 69-78; OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Teologia da Vocação. Temas fundamentais*, IPV – Loyola, São Paulo, 1999, pp. 26-46.

Teniendo presente la actual situación de nuestro continente, es indispensable recuperar esa dimensión trinitaria de la vocación. Es preciso ver la Iglesia como “participación histórica en la unidad trinitaria”¹⁵. En este sentido, urge recordar Puebla que definió la vocación de la humanidad como llamado a participar de la vida trinitaria. La vuelta al misterio trinitario nos permite construir una comunión y una participación que tiene repercusiones en toda la vida de los individuos y de las comunidades¹⁶. Solamente a partir de ese enfoque es posible hablar de la vocación como don y como llamamiento para la oblatividad.

Hoy, en el contexto de la pos-modernidad conviene resaltar la definición de vocación como un llamado a ser hijo y a ser hija de Dios. Y como las personas buscan una vida más feliz, no podemos dejar de proponer la vocación como felicidad, una vez que ésta “es el destino, o proyecto de Dios para el ser humano”¹⁷. La busca de felicidad uno de los ejes sobre los que se mueve la cultura de la pos-modernidad. Al considerarla, el servicio de animación vocacional puede entonces mostrar que la verdadera felicidad no se construye sin compromiso y sin lucha. La vocación humana y cristiana es también un “llamado a combatir”¹⁸. Aunque ella se realice definitivamente solamente en la patria celeste, precisa ser construida aquí en la tierra a través de nuestro esfuerzo en la construcción de un mundo más justo y humano¹⁹.

2.2. La vocación a ser icono de la Trinidad

Las consideraciones que hemos hecho dejan bien claro que la vocación de la persona humana no puede ser vivida de forma aislada. Toda vocación personal es, al mismo tiempo, comunitaria. Así siendo, el llamamiento divino es ante todo una invitación a ser y formar el Pueblo de Dios, “imagen viva de la Trinidad”²⁰. El Dios de los cristianos no es alguien que vive en la soledad del Uno, sino en una comunidad de Personas: Padre,

¹⁵ FORTE, Bruno. *A Igreja ícone da Trindade*, p. 20.

¹⁶ Cf. *Conclusões de Puebla*, nn. 209-219.

¹⁷ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 74.

¹⁸ *Ibid.*, n° 76.

¹⁹ Cf. *Conclusões de Medellín*, Justiça, II.

²⁰ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 1.

Hijo y Espíritu Santo. Luego la Iglesia, comunidad convocada y reunida por la Trinidad (LG, 4) está llamada a ser icono de la comunión trinitaria, a tener una “forma trinitaria”²¹. Por eso, en el contexto de postmodernidad, de globalización del mercado, precisamos de una pedagogía vocacional que muestre con toda convicción que la vivencia de la vocación personal se da necesariamente en la comunidad. Precisamos insistir en el hecho de que no existen vocaciones aisladas y auto-suficientes, mas cada vocación particular sólo puede ser comprendida en el contexto y en la plena inserción en la gran familia de Dios. La comunidad, sin duda alguna, es el *locus theologicus* de la manifestación del llamamiento divino²².

Sabemos, a partir del Concilio Vaticano II, que todos los pueblos son llamados a formar la única familia de Dios²³. Siendo así, la Iglesia es vocacionada a ser Cuerpo de Cristo, acogiendo en su seno hombres y mujeres de todas las razas y lenguas, de todos los pueblos y naciones. Un miembro no puede sobrevivir fuera del cuerpo y una rama no puede mantenerse verde si fuera separada del tronco del árbol. Del mismo modo la vocación personal sólo puede ser comprendida y sólo puede tener sentido si está plenamente inserta en la comunidad. Por esa razón, toda actividad vocacional debe promover la unidad, pero también el respeto por la diversidad. Todos y todas al servicio de la común evangelización, con la misma dignidad, acogiendo no obstante la legítima diversidad de vocaciones, carismas, ministerios y servicios²⁴.

Ante la situación presentada al inicio de esa reflexión es indispensable evitar toda y cualquier forma de pedagogía vocacional que pueda contribuir a agravar aún más el individualismo y el egoísmo. Por eso debemos insistir en la importancia de la *verdadera igualdad* que existe entre todos los cristianos y cristianas. Necesitamos, en la animación vocacional, destacar la común dignidad y los derechos de todos los bautizados y bautizadas. En este sentido, la vocación primera, y primordial, el llamamiento principal es el de ser todos hermanos y hermanas. Siendo así, desde el

²¹ FORTE, Bruno. *A Igreja ícone da Trindade*, pp. 25-61.

²² Cf. OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Teologia da Vocação*, pp. 47-79.

²³ Cf. *Lumen Gentium*, n° 13; CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 115.

²⁴ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 104-151.

punto de vista de la dignidad, no existe nadie mejor que otro, nadie superior a nadie.

Ciertamente el respeto por la *legitimidad de la diversidad* debe ser concretizado en una práctica de animación vocacional que contemple las diferentes vocaciones, evitando aquel reduccionismo que termina desanimando a la participación activa de todos los miembros del pueblo de Dios. La animación vocacional debe tomar siempre en cuenta la variedad de los miembros, la riqueza de la diversidad, una vez que la única vocación a la santidad puede ser vivida en sus diferentes modalidades²⁵. Aun así no se debe olvidar que, incluso no teniendo las mismas funciones, todos debemos colaborar con la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra, participando de la misma misión y del mismo proceso de evangelización del mundo²⁶. Si fuera verdad que el Espíritu distribuye sus dones “conforme le place” (1Cor 12,11) también es verdad que el don personal es “para la utilidad de todos” (1Cor 12,7).

2.3. La vocación a ser “ekklesía”

Debemos, sin embargo, afirmar que no es suficiente decir que la vocación es una llamada a ser Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo. Hemos de ir más allá, transformando la animación vocacional en una propuesta concreta que estimule a los bautizados y bautizadas a comportarse como miembros de la *ekklesía*, esto es, de la asamblea de aquellos y aquellas que han sido llamados y llamadas, reunidos y reunidas, por la Trinidad²⁷. No basta, pues, una simple invitación a la plena comunión y participación. Es indispensable fomentar dentro de la Iglesia formas y espacios de comunión y de participación que, de hecho, garantizan la plena actuación de todos los bautizados y bautizadas en las *decisiones* relativas a la vida eclesial y a la evangelización²⁸.

Para que todos los fieles puedan responder al llamamiento divino ellos precisan contar con *organismos de participación*, los cuales deben

²⁵ Cf. *ibid.*, nn. 104-138; OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Teologia da Vocação*, pp. 83-96.

²⁶ Cf. *Conclusões de Puebla*, nn. 852-859.

²⁷ Cf. JOÃO PAULO II. *Pastores Dabo Vobis*, n° 34.

²⁸ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 106. 139-140.

garantizar “la *más amplia escucha de todo el pueblo de Dios*”²⁹. Toda Iglesia local que no llevase eso en serio, terminaría por poner serios obstáculos a la acción de Dios que quiere llamar a todos. Esa Iglesia haría “piratería vocacional” y no verdadera animación vocacional y estaría negando la dimensión sacramental del llamamiento divino, toda vez que la Trinidad quiere vocacionar a las personas a través de mediaciones humanas concretas y participativas³⁰. De hecho, toda experiencia de Dios es siempre una *experiencia sacramental*. “Esto significa que Dios nunca es alcanzado directamente en sí mismo, sino siempre junto al mundo y con las cosas del mundo que son diáfanos y transparentes para Él”³¹.

De esta manera, pensar en vocaciones sin espacios de comunión, sin participación activa y corresponsable, es fomentar una especie de “comunidad emocional”, que “satisface los sentidos pero no llega a una experiencia auténtica de fe y de compromiso”³². Tal constatación nos obliga a tener que insistir mucho sobre el valor y el significado de la *vocación bautismal*, la cual nos da el derecho y el deber de participar. Sólo la valoración del bautismo permite pensar en un *itinerario de fe* que realmente conduzca al encuentro con Dios y la plena participación. Fuera de la dimensión bautismal la llamada a donar la vida se vacía y la vocación a amar se desvía de la ruta trazada por Dios. Vocación sin referencia al sacerdocio bautismal se aparta completamente del ejemplo de Jesús y acaba siendo culto a sí mismo, pura egolatría e incentivo al carrerismo³³. Por eso estamos invitados e invitadas a tomar en serio la exhortación de Juan Pablo II al inicio del tercer milenio. El Papa, al insistir sobre la necesidad de una vasta y capilar animación vocacional, pide que “la Iglesia del tercer milenio estimule a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de su propia y activa responsabilidad en la vida eclesial”³⁴.

²⁹ *Ibid.*, n° 106.

³⁰ Cf. OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Teologia da Vocação*, pp. 70-79.

³¹ BOFF, Leonardo. *Os Sacramentos da Vida e a Vida dos Sacramentos. Ensaio de Teologia Narrativa*, Vozes Petrópolis, 1983, p. 35.

³² CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 140.

³³ Cf. CNBB. *Batismo, fonte de todas as vocações. Texto-Base do Ano Vocacional 2003*, Brasília, 2002; CELAM-DEVYM. *Declaración Final del I Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, n° 22, em CELAM-DEVYM. *Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza*, p. 391; OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. A vocação batismal: fonte da comum dignidade e da legítima diversidade, en *Vida Pastoral* 228 (janeiro – fevereiro de 2003), pp. 3-8.

³⁴ JOÃO PAULO II. *Novo Millennio Ineunte*, n° 46.

Teniendo presente lo que acabo de decir, es importante considerar el itinerario vocacional antes de todo como una llamado a desarrollar la fe. Es imposible pensar una vocación específica que no sea al mismo tiempo una respuesta de fe. Por esa razón, todas las vocaciones específicas sólo pueden ser promovidas dentro del contexto de vocación universal a la santidad, la cual es la vocación fundamental de todo cristiano y de toda cristiana³⁵. Además de la primacía de la vocación a la santidad, vamos a necesitar una comunidad verdadera, o sea, donde todas las vocaciones y ministerios sean igualmente promovidos. Fuera de esto estaremos contribuyendo a que la dimensión vocacional de la evangelización se transforme en un verdadero campo de batalla donde la lucha por los “primeros lugares” dejará muchas víctimas.

III. LAS DIMENSIONES DE LA VOCACIÓN

En la dinámica del itinerario de fe, la animación vocacional se hace siempre a partir de una experiencia y de una visión de Iglesia como *pueblo de servidores y de servidoras*. La participación de la comunidad es indispensable en el momento de la indicación y del acompañamiento de las vocaciones, una vez que se parte del principio de que cuidar de las vocaciones es una responsabilidad de todos y de todas. Luego, el servicio de animación vocacional no se reduce a realizar iniciativas para promover la vocación de presbítero y a la vida consagrada, sino que estará dirigido al incentivo y el acompañamiento de *todas* las vocaciones y de *todos* los ministerios de los que la comunidad tiene necesidad para llevar a cabo fielmente su misión³⁶.

Teniendo presente esa dinámica, la animación vocacional de nuestro continente debe, por encima del significado y del concepto de vocación, considerar también la cuestión de las dimensiones de la vocación³⁷. Se trata sobre todo, de percibir aquello que debe venir incluso antes de una

³⁵ Cf. OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Vocação universal à santidad: redescoberta do Vaticano II*, em *Vida Pastoral* 236 (maio – junho de 2004), pp. 15-20.

³⁶ Puebla ya llamaba la atención sobre la necesidad de una animación vocacional encarnada y diversificada (cf. *Conclusões de Puebla*, nn. 863-864). Véase también CNBB. *Vida e ministério do presbítero – Pastoral Vocacional*, Paulinas, São Paulo, 1981, nn. 244-249.

³⁷ Sobre las dimensiones de la vocación véase OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Teologia da vocação*, pp. 115-167.

opción por un tipo de vocación específica. Las dimensiones llaman la atención para aquello que es básico, o sea, aquello que debe ser considerado *fundamento* de toda y cualquier definición por un estado de vida, por un tipo concreto de respuesta al llamamiento. En un contexto marcado por la fragilidad, por la presencia del *homo debilis*, incapaz de encontrar la razón de vivir y la fuerza necesaria para actuar, conviene no dejar de lado las dimensiones de la vocación³⁸.

3.1. La dimensión antropológica

Hoy, cada vez más, va quedando clara la urgencia del cuidado de la dimensión humana de la vocación, pues sin personas verdaderamente humanas difícilmente podremos tener una participación más plena y una evangelización más sólida. Sabemos que “la llamada divina no cae en terreno neutro”³⁹. Por eso es indispensable entender la llamada divina como propuesta de un desarrollo integral de la persona humana. Desde hace siglos la teología viene afirmando que la acción de la gracia divina *supone* una naturaleza humana equilibrada. Dios no puede actuar allí donde lo humano está en desarmonía. La vocación para ser imagen y semejanza de la Trinidad supone y exige el máximo cuidado con esta dimensión, considerando sus más diversos campos⁴⁰.

Por lo que todo indica, el servicio de animación vocacional no ha llevado muy en serio esta cuestión. Los hechos más recientes implicando a ministros ordenados demuestran que ámbitos significativos, como la afectividad y la sexualidad, continúan siendo dejados de lado y no bien trabajados como era de esperar⁴¹. Los propios vocacionados y vocacionadas,

³⁸ VATTIMO, Gianni. *Depois da Cristandade. Por um cristianismo não religioso*, Record, Rio de Janeiro – São Paulo, 2004; OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Pastoral Vocacional e Cultura Urbana*, pp. 31-45.

³⁹ RULLA, Luigi. *Antropologia da vocação cristã. Bases interdisciplinares*, Paulinas, São Paulo, 1987, p. 5.

⁴⁰ Cf. TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I, q. 1, a. 8; OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. *Na órbita de Deus. Espiritualidade do animador e da animadora vocacional*, Loyola, São Paulo, 2004, pp. 67-75.

⁴¹ Cf. COZZENS, Donald B. *A face mutante do sacerdócio. Reflexão sobre a crise de alma do sacerdote*, Loyola, São Paulo, 2001; NASINI, Gino. *Um espinho na carne. Má conduta e abuso sexual por parte de clérigos da Igreja Católica no Brasil*, Santuário, Aparecida, 2001; VALLE, Edênio (org.). *Padre, você é feliz? Uma sondagem psicossocial sobre a realização pessoal dos presbíteros do Brasil. Dados e leituras*, Loyola, São Paulo, 2004.

muchas veces, no son ayudados para autoconocerse. Y cuando una persona *no sabe de sí misma*, o sea, no conoce sus potencialidades y también sus fragilidades, queda imposibilitada para definir mejor su opción vocacional⁴². Dentro de esta perspectiva, especialmente en el contexto actual, urge considerar seriamente los *componentes humanos* de la vocación, una vez que la llamada divina es *siempre* una apelación a la libertad humana⁴³.

Este elemento personal debe ser visto en la dimensión comunitaria, una vez que toda vocación es también un llamamiento a la fraternidad universal. La vocación de cada hombre y de cada mujer sólo puede ser vivida en el ámbito de la “vocación de la humanidad entera”⁴⁴. Esa que puede ser llamada *la vocación natural* del ser humano, precisa ser vivida de forma efectiva, práctica⁴⁵. Siendo así, la respuesta a la dimensión antropológica de la vocación debe ser concretada en la misión de cuidar de los excluidos, de promover la justicia y en la lucha por los derechos fundamentales de la persona humana⁴⁶. Este aspecto de la vocación precisa ser cuidado mucho mejor, ya que vivimos en un momento en que la ética individualista está prevaleciendo y casi no tenemos más espacio para la solidaridad⁴⁷. Sin esa perspectiva antropológica corremos el riesgo de tener, en el interior de nuestra Iglesia, personas insensibles y deshumanas, preocupadas apenas en hacer carrera, procurando siempre llevar ventaja sobre las demás.

3.2. La dimensión cristiana

Las personas verdaderamente humanas son llamadas a seguir a Jesucristo. Seguir a Jesús no es algo abstracto, sino adhesión plena a su *persona* y a su *Evangelio*. No se trata, pues, de un puro y simple asentimiento a verdades abstractas, sino de un encuentro personal con él. Eso tiene un valor profundo para la animación vocacional. De hecho, muchas veces, nosotros animadores y animadoras vocacionales estamos más preocupa-

⁴² Cf. MÜLLER, Wunibald. *Amor e celibato. Como uma vida sem casamento pode ser bem-sucedida*, Vozes, Petrópolis, 1997, pp. 130-133.

⁴³ Cf. RULLA, Luigi. *Antropologia da vocação cristã*, pp. 276-433.

⁴⁴ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 118.

⁴⁵ “Dios, que por todos cuida con solicitud paternal, quiso que los homens formasen una sola familia, y se tratasen unos a los otros como hermanos” (*Gaudium et Spes*, n° 24). Véase también CNBB, *Guía pedagógica de pastoral vocacional*, Paulus, São Paulo, 1983, pp. 26-29.

⁴⁶ Cf. JOÃO PAULO II. *Novo Millennio Ineunte*, nn. 49-52.

⁴⁷ Cf. BAUMAN, Zygmunt. *Ética pós-moderna*, Paulus, São Paulo, 1997.

dos con la teoría que con la práctica. Alguien puede conocer la teoría, mas eso no es suficiente. Lo indispensable es conocer a la persona de Jesús, el que fue enviado por el Padre⁴⁸. Está claro que no es un Jesús cualquiera, sino aquel que la Palabra nos presenta. Sólo eso permite una verdadera configuración del cristiano “con Cristo y lo hace vivir como hijo, hermano y servidor”⁴⁹. No puede ser evangelizador, proclamar la salvación, quien además no haga experiencia del don de la gracia y de la misericordia de Dios manifestada en Jesucristo.

La vocación a ser discípulos y discípulas de Jesús es lo más importante. Las vocaciones específicas, inclusive la de los ministros ordenados, son modalidades de ella. Tal vez además nos falta esta conciencia. Por eso, muchas veces, terminamos proponiendo un camino específico sin verificar atentamente si la persona está viviendo la llamada a seguir a Jesús. Por esta razón el servicio de animación vocacional debería prestar más atención a la vocación bautismal, a la llamada a ser hijo o hija en el Hijo, con todas las consecuencias que brotan de esa filiación.

La vivencia del seguimiento como filiación divina nos hace superar toda tentación de superioridad y nos lleva a respetar nuestra común dignidad. “*Porque hay un solo Padre de toda la humanidad, todos estamos llamados a ser hermanos o hermanas, es hermano aquel que se reconoce como tal, que reconoce a Dios por Padre y a los otros como hermanos y hermanas*. Esa fraternidad se basa en el don del Espíritu, que nos hace hijos e hijas en el Hijo”⁵⁰. Podemos entonces afirmar que la primera característica de la vocación al seguimiento de Cristo y la vivencia de la fraternidad y de la sororidad⁵¹. En consecuencia nace la llamada para amar como Jesús nos amó (cf. Jo 13,34-35; 15,17).

⁴⁸ En la Biblia el acto de *conocer* es mucho más que una acumulación de saber teórico. Ésta es ante todo una *experiencia* que envuelve intimidad y contacto, especialmente relacionado con las personas (cf. 1Jo 1,1). Conocer equivale a experimentar, sin dejar a un lado el aspecto intelectual. Conocer, pues, es aceptar, reconocer, querer. En Juan es la aceptación plena del *amor experimentado* (cf. MACKENZIE, John. *Dicionário Bíblico*, Paulus, São Paulo, 1984, pp.179-182).

⁴⁹ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 43.

⁵⁰ Cf. *ibid.*, n° 114. Cf. *Lumen Gentium*, n° 32.

⁵¹ “Jesús insiste que somos sólo ‘hermanos’ (cf. Mt 12,48-50; 23,8) y hasta prohíbe llamar a alguien ‘maestro’ en la comunidad eclesial (cf. Mt 23,8). Así, los evangelizadores no son maestros, ni deben ceder a la tentación de sentirse superiores a los otros. Son testigos de lo que han vivido, encontrado, experimentado” (CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 133).

En nuestro servicio de animación vocacional precisamos afirmar con claridad y mucha convicción que la *esencia* de la vocación cristiana es el *amor*. La práctica del amor caracteriza al discípulo y a la discípula de Jesús y es la tarea principal a la cual somos todos llamados y llamadas. “La percepción del amor es el criterio decisivo para el discernimiento vocacional. Por eso necesitamos cuidadosamente verificar si la opción vocacional está siendo una respuesta amorosa al amor grandioso de la Trinidad”⁵². Vocación sin amor es como un cuerpo sin vida; ¡es un cadáver! Por esa razón, la misión de la animación vocacional es suscitar en los vocacionados y vocacionadas un amor desinteresado como el de Jesús. Amor que no es romanticismo ni emoción barata, sino coraje para asumir las mismas actitudes del Maestro⁵³. Entre las actitudes que hemos de considerar en el discernimiento vocacional están la participación, la comunión, la solidaridad y la aceptación de la cruz, propia de quien sigue a Cristo.

3.3. La dimensión específica

La vocación humana y cristiana no se vive de “genérica”, sino que se concreta en las llamadas vocaciones específicas: de cristianos laicos y laicas, de la vida consagrada y del ministerio ordenado.

En lo tocante a la vocación específica de cristianos laicos y laicas, precisamos recordar que son *miembros vivos* de la comunidad eclesial. A pesar de tantos avances en la animación vocacional, se nota además poca atención en este aspecto. Nuestra actividad vocacional continúa priorizando al presbítero y las vocaciones para la Vida Religiosa. Los cristianos laicos y las cristianas laicas son vistos como cristianos de segunda categoría, para los cuales reservamos poco o casi ningún tiempo, ningún espacio y ninguna inversión económica.

Concretamos, por tanto, “superar el clericalismo subyacente en la mentalidad de parte de los laicos y de parte del clero”⁵⁴. Debemos insistir en el significado de la vocación apostólica de los bautizados y bautizadas y reservar más espacio para ellos en nuestra actividad vocacional. La

⁵² ID., *Batismo, fonte de todas as vocações*, n° 118.

⁵³ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 76-80.

⁵⁴ *Ibid.*, n° 104.

vocación de los cristianos laicos y laicas es legítima y necesita adquirir carta de ciudadanía dentro del servicio de animación vocacional. De hecho, como nos recuerda el Papa Juan Pablo II, la llamada divina “no habla solamente a los pastores, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, sino que se extiende a los fieles laicos: también los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión para la Iglesia y para el mundo”⁵⁵. Por esa razón el servicio de animación vocacional de una Iglesia local debe necesariamente estar dirigida también a la promoción de la vocación y de la misión de los cristianos laicos y laicas⁵⁶. Y esto vale sobre todo hoy, cuando se tiene cada vez más conciencia de que “la comunidad cristiana es el seno materno de toda vocación”⁵⁷.

En este contexto de la vocación y de la misión de los cristianos laicos y de las cristianas laicas es fundamental repensar y acoger mejor la vocación y la misión de la mujer. De hecho nuestra práctica concreta, además está muy distante de favorecer la plena participación de ella en las instancias de dirección y decisión. El episcopado brasileño, en dos documentos, parece que, muchas veces, “el más generoso y eficaz trabajo de inculturación del Evangelio está hecho por las mujeres, a través de la educación de los hijos, de la animación de la vida comunitaria, de la participación eclesial de muchas otras formas. Esa presencia femenina, predominante en los trabajos de base, deberá tener mayor acceso a las responsabilidades de dirección y de participación en las decisiones importantes de la vida eclesial. Aún más: es preciso que la cuestión del reconocimiento de la dignidad de la mujer en la Iglesia y la busca de relaciones verdaderamente humanas entre hombres y mujeres sea objeto de reflexión teológica y de efectivo progreso en la vida pastoral de las comunidades”⁵⁸.

Es necesario, además, que en el ámbito de la dimensión específica de la vocación no dejemos de lado la cuestión de *variedad* de los ministerios, inclusive aquellos que pueden ser ejercidos por los cristianos laicos y las

⁵⁵ JUAN PABLO II. *Christifideles laici*, n° 2.

⁵⁶ CNBB, *Igreja, Povo de Deus a serviço da Vida. Texto-Base do 2º Congresso Vocacional do Brasil*, Brasília, 2004, nn. 101-105.

⁵⁷ Cf. CENCINI, Amedeo. *Fraternidade a caminho. Rumo à alteridade*, Paulinas, São Paulo, 2003, pp. 11-60.

⁵⁸ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 107; ID. *Rumo ao Novo Milênio. Projeto de Evangelização da Igreja no Brasil em preparação ao grande Jubileu do ano 2000*, Paulinas, São Paulo, 1996, n° 89.

cristianas laicas. Sabemos que los ministerios fueron surgiendo en la Iglesia en razón de necesidades concretas de las comunidades (cf. Act 6,1-6). El servicio de animación vocacional de una Iglesia local debe estar muy atento, buscando incentivar y promover *todos* los ministerios de los que tiene necesidad para cumplir fielmente su misión evangelizadora. En lo tocante al diaconado y a los ministerios no-ordenados, necesitamos superar la visión meramente de *suplencia*. Cabe al servicio de animación vocacional rescatar la propuesta de Pablo VI y de Puebla, mirando estos ministerios en una perspectiva vocacional y misionera y no solamente funcional, intentando resolver el problema de la falta de presbíteros⁵⁹. En el horizonte de la actividad vocacional debe estar bien claro esa temática del valor y de los distintos ministerios ejercidos por los cristianos laicos y laicas, recordando que el presbítero no debe ser “la síntesis de los ministerios”, sino “el ministerio de la síntesis”⁶⁰.

En lo que se refiera a la vida consagrada, precisamos en primer lugar, constatar la *crisis* del modelo tridentino que ejerce una influencia decisiva sobre la *calidad* de la misma⁶¹. Se nota, con cierta frecuencia, que los propios hermanos y hermanas de vida consagrada no tienen tanta claridad de su especificidad dentro de la comunidad eclesial. De hecho, mirando la situación actual de la vida consagrada, notamos dos fenómenos interesantes. Una parte de ella se “parroquializó” y vive “trabajando en las pasto-

⁵⁹ PAULO VI. *Evangelii nuntiandi*, n° 73; Puebla, nn. 697-699. 804-817; cf. OLIVEIRA, José L. M. de. *Nossa resposta ao Amor: Teologia das vocações específicas*, IPV – Loyola, São Paulo, 2001, pp. 101-113; ALMEIDA, Antônio J. de. *Teologia dos ministérios não-ordenados na América Latina*, Loyola, São Paulo, 1989; CNBB. *Igreja, Povo de Deus a serviço da Vida*, nn. 96-105.

⁶⁰ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 147-148.

⁶¹ En noviembre de 1993, en el Congreso internacional de la Vida Consagrada, celebrado en Roma, los participantes, en su mayoría Superiores Generales, llegaban a la siguiente conclusión: “Parece que la figura histórica asumida por la vida religiosa está agotada y llegó al ocaso. Los símbolos que, durante mucho tiempo, le habían dado identidad cuerpo, alma y espíritu (hábito, prácticas devocionales, tradiciones internas e iconografía, expresiones teológicas, etc.) son cuestionados. Hay situaciones de desagregación y desorientación, de notable pérdida de energía carismática grupal y falta de liderazgo espiritual. Parece que la renovación iniciada en el Concilio Vaticano II está siendo como un largo amanecer, mas no acaba de llegar el día. Se intuyen muchas cosas, con todo, las tinieblas impiden ver sus rasgos...” Citado por GUERRERO, José M. *Vinho novo em odres novos. A Refundação como expressão de fidelidade criativa*, CRB, Rio de Janeiro, 2000, pp. 11-12.

rales". Con esto perdió mucho de la crítica profética en la Iglesia y en la sociedad⁶². Otra parte además se encuentra aislada en las grandes obras, viviendo un estilo de vida poco o casi nunca relacionado con el camino de la Iglesia local y del pueblo. Una vida *insertada* en medio del pueblo, a partir del carisma específico, es algo muy reducido, especialmente en los últimos años, después de intervenciones muy dura en el CLAR⁶³.

Estoy convencido de que la animación vocacional en América Latina y en el Caribe, considerando la situación real de nuestro continente, debe contribuir a que la vida consagrada intente un rostro más inculturado, dejando de ser pura repetición de sus matrices europeas. Es cierto que hemos avanzado, mas, de un modo general, aún estamos condicionados por las determinaciones que vienen de encima y de fuera. El servicio de animación vocacional está invitado a ayudar a la vida consagrada a que se perciba como comunidad-símbolo del Reino, dentro de la misión confiada a todos los cristianos y a todas las cristianas. Ésta no debe olvidar su vocación de ser *centinela* de la dimensión profética de toda la Iglesia, pagando si fuera preciso con la sangre, como ha sido el caso más reciente de la Hermana Dorothy Stang, de la Congregación de Notre Dame de Namur, asesinada el día 12 de febrero pasado en el Estado de Pará (Brasil). Es preciso ayudar a las personas de vida consagrada a que dejen de ser "funcionarios invisibles" de una institución muchas veces sobrepasada para que se conviertan cada vez más en "grupos visibles y de alto riesgo", presencias significativas en el mundo de hoy. Una vida consagrada con vigor y frescor profético, "aguijón" y "terapia de choque" para la institución eclesial y para el resto de la sociedad⁶⁴. Solamente esto podrá contribuir al dinamismo de una animación vocacional que sea cada vez más eficaz y efectiva, capaz de interpelar a los corazones inquietos.

En este contexto, hay elementos que no pueden soslayarse: la opción por los excluidos y las excluidas, la misión de la mujer consagrada, el

⁶² Cf. DÍEZ, Felícísimo M. *Vida religiosa. Carisma e missão profética*, Paulus, São Paulo, 1995, pp. 39-44.

⁶³ Cf. OLIVEIRA, José L. M. de. *Viemos para incomodar: sobre o lugar socioeclesial da vida consagrada*, em Equipe de Reflexão Teológica da CRB, *Caminhos de Vida. A reflexão teológica na trajetória da CRB*, Paulinas, São Paulo, 2004, pp. 37-57.

⁶⁴ Cf. CHITTISTER, Joan. *Fogo sob as cinzas. Uma espiritualidade da vida religiosa contemporânea*, Paulinas, São Paulo, 1998, pp. 26-38; Sal Terrae, Santander, DÍEZ, Felícísimo M. *Vida religiosa*, pp. 40-42.

lugar del religioso no-clérigo, la intercongregacionalidad, la relación con laicos y laicas, la relación con la jerarquía, la abertura a nuevas fronteras, el diálogo con las otras religiones y con las demás fuerzas de la sociedad civil, la importancia fundamental de la mística. Sin cuidar estos aspectos la vida consagrada tiende a atrofiarse. Podrá hasta contar con una gran cantidad de miembros, pero dejará de ser el espacio donde se *recupere* la esperanza⁶⁵.

En lo que atañe a la vocación específica de los ministros ordenados (diáconos, presbíteros y obispos) es urgente, a mi entender, como cité anteriormente, no reducir la animación vocacional a la promoción de la vocación del presbítero. Es cierto que la escasez de presbíteros nos ha llevado a priorizar ese aspecto de la actividad vocacional. Más aún la experiencia nos muestra que la obsesión por promover la vocación presbiteral sin cuidar de la vocación de *todas* las personas de la comunidad se ha revelado un fracaso. Antes de todo porque abandonamos el *humus* natural donde se desenvuelve toda y cualquier vocación: la comunidad eclesial. Ella es el *lugar vocacional*, o, por decirlo mejor, el *sujeto* que debe llamar y que debe seguir la llamada. La comunidad eclesial es el ambiente normal a través del cual la persona descubre su vocación. En este sentido es preciso afirmar que existe una especie de “eco-sistema” vocacional. O descubrimos *juntos* nuestra vocación o no habrá descubrimiento verdadero. Sólo es posible promover una vocación específica cuando, al mismo tiempo, promovemos las demás. Precisamos, pues, pasar de una pastoral vocacional de *emergencia* a una *cultura* vocacional⁶⁶.

Dicho de otra manera, cuando la vocación del presbítero es promovida fuera del ámbito de la cultura vocacional, o sea, de una animación vocacional que considera a toda la comunidad como llamada por Dios, acabamos asistiendo a lo que Cencini llama vocaciones “extra-uterinas”. Son vocaciones generadas *artificialmente*, sin consistencia, sin pasión, sin amor por el pueblo, preocupadas si acaso por el *status quo* y con los beneficios que la “profesión” pueda traer⁶⁷. Por eso estoy convencido de que, en el momento, con relación a las vocaciones de los ministros ordenados,

⁶⁵ Cf. OLIVEIRA, José L. M. de. *Nossa resposta ao Amor*, pp. 129-212.

⁶⁶ Cf. CENCINI, Amedeo. *Fraternidade a caminho*, pp. 39-51; OLIVEIRA, José L. M. de. *Evangelho da Vocação*, pp. 93-94.

⁶⁷ Cf. CENCINI, Amedeo. *Fraternidade a caminho*, pp. 28-30.

la tarea del servicio de animación vocacional es la de ayudar a los vocacionados a percibir que “no sólo la vocación cristiana, sino la existencia humana como tal es un *bien recibido, que por su naturaleza tiende a convertirse en un bien donado*”⁶⁸.

El servicio de animación vocacional deberá contribuir a que los futuros ministros ordenados no sean “consumidores de comunidad”, sino “constructores de comunidades”⁶⁹. Que no sean de aquellos que se alimentan y se visten con las “ovejas sacrificadas” (cf. Ez 34,3), sino verdaderos pastores que piensan en los más sufridos y oprimidos (cf. Ez 34,4). El servicio de animación vocacional de nuestras Iglesias locales debe, en el trabajo de acompañamiento vocacional, ayudar a los jóvenes a percibir que la vocación específica de los ministros ordenados es ser signo sacramental de Cristo Buen Pastor que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas⁷⁰. Por eso sería interesante que en la animación vocacional se deje más espacio a la promoción del *diaconado permanente* que, según Puebla, posee la vocación de ser signo sacramental de Cristo Siervo, teniendo una “gran eficacia para la realización de una Iglesia servidora y pobre, que ejerce su función misionera con vistas a la liberación integral del hombre” (P, 697).

3.4. Dimensión política

Todo esto nos ayuda a entender que la vocación cristiana, en cuanto llamada a servir, tiene una *dimensión política*. Por desgracia, y por diversas razones, ese elemento casi no es mencionado en nuestro trabajo de animación vocacional. Son pocos los casos en los que la participación en la política es presentada como una de las formas concretas de responder a la llamada divina⁷¹. Teniendo presente la situación de nuestro continente, aún marcado por las formas más deshumanas de atentados contra la dignidad humana⁷², es indispensable presentar el compromiso con la política

⁶⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁶⁹ Cf. *ibid.*, pp. 55-56.

⁷⁰ Cf. Jo 10,11-15; Puebla, nn. 682-684; OLIVEIRA, José L. M. de. *Nossa resposta ao Amor*, pp. 215-290.

⁷¹ Sobre la cuestión de la dimensión política de la vocación cristiana véase OLIVEIRA, José L. M. de, *Teologia da Vocação*, pp. 131-149.

⁷² Cf. JUAN PABLO II. *Ecclesia in America*, n° 56.

como una ocasión propicia para vivir la vocación cristiana⁷³. Tal dimensión debe expresarse a través de la solidaridad y del ejercicio de ciudadanía, contribuyendo de forma efectiva para la construcción de una nueva historia, donde la práctica de la justicia y de la fraternidad sean las principales características⁷⁴.

IV. LA VOCACIÓN ES PARA LA MISIÓN

4.1. La Vocación es para la misión

La dimensión política nos ayuda a percibir que toda vocación es para la misión. De hecho, la respuesta generosa a la Trinidad Santa, que llama a través del Hijo, Palabra del Padre, “impulsa a la misión, para nuevos avances, descubrimientos y creaciones”, con mucho dinamismo y bastante creatividad⁷⁵. Hoy, en muchos lugares, falta este espíritu misionero en el servicio de animación vocacional, haciendo que las Iglesias locales se cierren en sus problemas y necesidades particulares y dejen de responder a las apelaciones que les vienen, sobre todo, de los lugares más olvidados. La falta de mayor apertura y de sensibilidad hace que las poblaciones más pobres continúen “exhaustas y postradas como ovejas sin pastor” (Mt 9,36).

Con frecuencia, en la animación vocacional, hablamos de vocación, pero olvidamos realzar su dimensión misionera que, además, es la esencia de toda vocación, toda vez que ella es la *concreción histórica* de la llamada divina. Por eso en los relatos bíblicos de vocación la misión siempre ocupa el lugar central en la narrativa. En esos textos no es la persona la que se resalta, mucho menos sus aspiraciones o proyectos. “El centro mismo es la *misión*, la tarea que Dios quiere realizar a través de la persona que escogió. Es lo que determina la ‘vocación’. Es de ahí de donde se deducen todas las consecuencias”⁷⁶.

⁷³ Cf. ID. *Christifideles laici*, n° 42.

⁷⁴ Cf. ID. *Ecclesia in America*, nn. 52-65.

⁷⁵ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 10.

⁷⁶ CNBB. *Guia pedagógico de pastoral vocacional*, p. 20; cf. OLIVEIRA, José L. M. de. *Teologia da Vocação*, pp. 103-114.

4.2. ¿Qué es la misión?

Por eso no es suficiente recordar la importancia de la dimensión misionera de la vocación cristiana e incluso afirmar que debemos “dar de nuestra pobreza” (P, 368). No es suficiente “despertar, promover y orientar vocaciones misioneras” como quisiera Puebla (P, 891). En el contexto eclesial actual se vuelve indispensable definir lo que es la misión.

No se trata, como quieren algunos, solamente de posibilitar a los hombres y a las mujeres de hoy el acceso a la Palabra, a la Eucaristía y a los demás sacramentos. La misión es, en primer lugar, *testimonio de caridad*, de servicio a los pobres. Solamente el testimonio será capaz de irradiar y de contagiar, suscitando espontáneamente la pregunta sobre el origen de tamaña audacia. De aquí brotará la explicitación del anuncio que, después de oído y asimilado, llevará a la adhesión de los corazones, haciendo que el evangelizado se torne evangelizador⁷⁷. Por tanto, la misión de la Iglesia comienza con el gesto de llevar esperanza a los pobres, devolviendo al ser humano la capacidad de actuar y de percibir su dignidad⁷⁸.

Del testimonio brota la llamada a comunicar a la sociedad la verdad del ser humano, toda vez que sin la verdad nunca habrá dignidad de la persona. Así mismo, en la concreción de la misión, la Iglesia no debe sentirse autosuficiente, sino que deberá dialogar con la humanidad, buscando realizar un verdadero proceso de inculturación. Sólo a partir de eso será posible el anuncio del Evangelio, posibilitando el encuentro y la adhesión del hombre y de la mujer a la persona de Jesucristo⁷⁹.

Pienso que en el horizonte de la animación vocacional en nuestro continente se divisa ese desafío de ayudar a los vocacionados y vocacionadas a percibir la misión como esencia de la vocación. Y no sólo eso. Será indispensable ayudarlos a percibir que la misión se da a partir de los últimos, de los últimos, de los oprimidos (cf. Mt 11,2-6; Lc 4,18-19). Sin esa contribución ellos se tornaran en víctimas de un *marketing religioso*

⁷⁷ Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, nn. 21-24.

⁷⁸ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nº 78; OLIVEIRA, José L. M. de. *Teologia da Vocação*, pp. 111-114.

⁷⁹ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 81, 86 e 93.

perverso que, en la cultura de la imagen, confunde lo más evangélico con lo que con más frecuencia aparece en mi existencia.

4.3. Protagonistas de la misión

Más allá de lo dicho, es importante destacar que el Espíritu Santo es el *protagonista* de la misión, el que llega primero. El encuentro con las personas debe tomar en consideración esta verdad⁸⁰. Los animadores y animadoras vocacionales no pueden olvidarse de esto, toda vez que la tentación de “monopolizar” las vocaciones, de cara al propio beneficio o al del grupo, es siempre muy grande. Creer que el Espíritu Santo es el *protagonista* significa buscar siempre descubrir el proyecto de Dios para cada persona humana.

Después del Espíritu, *todos* los cristianos bautizados “están llamados a compartir, con entusiasmo, lo que han recibido por gracia y que hinche el corazón hasta desbordarlo”⁸¹. Por tanto, la *vocación misionera*, inclusive en su dimensión “más allá-de-las-fronteras”, es una llamada dirigida a todos los discípulos y discípulas de Jesús. Para la animación vocacional esos significa la obligación de fomentar el espíritu misionero y de cultivar todas las vocaciones. Si todos son llamados a la misión, no se justifica un trabajo vocacional mutilado, que olvide alguna de las vocaciones específicas.

4.4. Formas de misión

Por fin, conviene recordar también la cuestión de las “formas” o “modos” de hacer misión, ya que éstas son importantes para un buen trabajo de discernimiento vocacional. Ya hemos visto antes que la misión no se reduce al anuncio del Evangelio. Eso es importante, pero no es suficiente ni es el primer elemento. Recordamos también que la misión comienza ante todo con el *testimonio* dado, especialmente a través de actitudes de vida. Misión no es hacer publicidad, sino, la mayoría de las veces, es *presencia silenciosa*. Silencio que se hace solidaridad, servicio,

⁸⁰ Cf. JUAN PABLO II. *Redemptoris missio*, nn. 21-30; CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 99.

⁸¹ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 94.

diálogo, palabra franca, ejemplo de vida y hasta martirio⁸². Precisamos decir, o mejor, dar testimonio de esto a nuestros vocacionados y vocacionadas, los cuales son tentados a confundir misión con exhibicionismo.

La misión, cuando es verdadera, es presencia discreta junto al pueblo, acompañando pacientemente el ritmo de los pueblos, participando plenamente de sus ansias y contribuyendo a la superación de sus problemas. Hoy existen muchos espacios vacíos por falta de misioneros. Basta pensar en las poblaciones de la periferia metropolitana, en las fronteras de movilidad humana (migraciones) y en regiones como en la Amazonía. Si el objetivo de la misión es la formación del Pueblo de Dios, el servicio de animación vocacional debe tener la osadía de preparar misioneros para las regiones allende-fronteras. Y eso para evitar que los pobres continúen siendo olvidados en nuestra acción evangelizadora. Muchas diócesis necesitarían convertirse a ese llamamiento: “Una Iglesia local no puede esperar llegar a la plena madurez eclesial y, sólo entonces, comenzar a preocuparse por la Misión fuera de su territorio. La madurez eclesial es consecuencia y no condición de la apertura misionera”⁸³.

V. ITINERARIO VOCACIONAL

5.1. Itinerario de fe

Las cuestiones planteadas hasta ahora apuntan a la necesidad de un verdadero *itinerario vocacional* que favorezca el despertar y el acompañar de los vocacionados y vocacionadas. Considerando los actuales desafíos, no es posible pensar la actividad vocacional sin un verdadero camino a recorrer por los jóvenes y las jóvenes⁸⁴. Este camino, sin duda alguna, no puede ser diferente de “un itinerario de fe que conduzca al encuentro con Dios y a la plena vivencia eclesial y, en la sociedad, al testimonio de la justicia y la caridad”⁸⁵. De hecho, puede acontecer que el

⁸² Cf. *ibid.*, n° 17; PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n° 41.

⁸³ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 138.

⁸⁴ Sobre el itinerario vocacional véase OLIVEIRA, José L. M. de. *Evangelho da Vocação*, pp. 83-100.

⁸⁵ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 27.

camino a recorrer por el vocacionado esté lleno de cosas y de “promesas” y no sea una experiencia de fe.

Teniendo presente esa exigencia fundamental, el servicio de animación vocacional está invitado a prestar atención especial a las personas. En el *acompañamiento personalizado* es preciso verificar cuidadosamente si el anuncio tocó “el mundo íntimo de la persona”⁸⁶. De hecho, siempre existe el riesgo de quedarnos en la superficie y de valorar las vocaciones a partir de la apariencia⁸⁷. Nuestra animación vocacional debe “llevar a una fe vivida, a una adhesión personal a Cristo, superando una adhesión meramente cultural al catolicismo”⁸⁸.

Por tanto, todo itinerario vocacional es una mirada y una reflexión sobre la experiencia de vida y sobre su sentido último. Debe ayudar en la comprensión de los valores y, en cuanto tal, no puede ser algo apresurado, mirando resolver, de inmediato, los problemas de la institución eclesial. El recorrido a hacer a lo largo del itinerario supone la presencia de personas capaces de *persuadir* no por la palabra fácil ni por emociones baratas, sino “*por el testimonio de vida y por una argumentación sincera y rigurosa*, que estimule al interlocutor a la busca de la verdad, respetando, no obstante, su libertad de elección”⁸⁹.

5.2. Pedagogía vocacional

Para que eso suceda es necesario que el itinerario vocacional siga una pedagogía adecuada. Todo comienza con la *acogida* y la disponibilidad. Los vocacionados y vocacionadas necesitan percibir que queremos estar a su *servicio*. Junto con la acogida debe estar la capacidad de *dialogar*, o sea, la capacidad de “reflexionar con los otros sobre el sentido de la vida, la fe en Dios, la oración, el motivo de la misión”⁹⁰.

El diálogo suscita la adhesión a Cristo y, por eso, es la forma más pedagógica de hacer animación vocacional en nuestros días. Además, dia-

⁸⁶ *Ibid.*, n° 96.

⁸⁷ Cf. MANENTI, Alessandro. *Vocazione, psicologia e grazia. Prospettive di integrazione*, Dehoniane, Bologna, 1987.

⁸⁸ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 95.

⁸⁹ *Ibid.*, n° 98.

⁹⁰ *Ibid.*, n° 15.

logar no es, como quieren algunos, estar contando leyendas y “floreillas” a los vocacionados y vocacionadas o asintiendo a todo lo que ellos dicen. En la animación vocacional él tiene una dirección cierta. Se trata de presentar a quien es acogido la propuesta de la radicalidad evangélica: “Si quieres...” (Mt 19,21). Para dialogar es preciso aproximarse, considerando la diversidad de las personas, la realidad en la que están insertas y sus características específicas. La cercanía por otro lado, supone una valoración de la persona humana que supera las simples expectativas de la institución. Hay, pues, una secuencia pedagógica que no se puede dejar en el olvido. Todo comienza con el testimonio, pasa por el servicio, llega al diálogo, hace la propuesta de servicio y espera la comunicación en la vida y misión de la Iglesia⁹¹. El gran pecado de la animación vocacional es querer comenzar con la última etapa. Los obispos invitan enseguida a entrar en el seminario; los hermanos y hermanas comienzan repartiendo la estampa del fundador, los laicos y laicas hacen “turismo” por las pastorales. ¡Falta la secuencia pedagógica!

5.3. Espacios de animación vocacional

Más allá del itinerario y de la pedagogía vocacional, es preciso pensar también en los *espacios* en los que es posible realizar una verdadera animación vocacional. Está claro que no se trata de manipular dichos espacios, haciendo que se correspondan a los intereses del servicio de animación vocacional. Lo que se propone es la dinamización de esos *lugares*, según la naturaleza de cada uno de ellos, de tal forma que eso provoque en las personas la “inquietud” vocacional.

Ya tuvimos ocasión de afirmar, en esta reflexión, que el lugar por excelencia de animación vocacional es la *comunidad* eclesial. Teniendo presente esta verdad, cabe decir aquí que el primer espacio privilegiado de animación vocacional es la *Liturgia*. En ella se da la proclamación y la escucha de la Palabra que convoca y reúne al Pueblo de Dios. De otro modo, la Liturgia es, por excelencia, el lugar donde se torna visible la “*ekklesía*”, esto es, la *Asamblea* de los llamados y llamadas, expresando así la identidad vocacional de la comunidad cristiana⁹². Basta que, de

⁹¹ Cf. *ibid.*, nn. 15-18.100.135.

⁹² Cf. *ibid.*, nn. 21 e 28; *Documento Conclusivo* do 2º Congresso Internacional das Vocações, Roma, 1981, nn. 19-22.

hecho, haya realmente participación de *todos* los fieles bautizados y no quede todo reducido a un ritualismo “meramente exterior”⁹³.

Particular atención debe darse a la celebración eucarística, raíz e centro de la vida eclesial, toda vez que sin ella “ninguna comunidad cristiana se edifica” (PO, 6). La eucaristía es indispensable para el surgimiento de nuevas vocaciones. “Dejar una comunidad sin la Liturgia, sobre todo sin la celebración de la eucaristía, es privarla de la *fuentes* de donde mana todo su dinamismo, y, consecuentemente, la deja sin el origen de las vocaciones y ministerios”⁹⁴. Por tanto, el servicio de animación vocacional necesita poner en tela de juicio la actual praxis de la Iglesia Católica en nuestro continente que deja millares y millares de comunidades sin la eucaristía dominical⁹⁵. Y al cuestionar tal pecado es preciso insistir en que el problema sólo se resolverá cuando tengamos el coraje de revisar completamente el sistema eclesiástico actual pensado para la Edad Media y no para los tiempos actuales y contextos tan diversificados como los nuestros.

Si la escucha y acogida de la Palabra son fundamentales para la solidificación del camino vocacional de los cristianos y cristianas, entonces es urgente en la celebración de los sacramentos, superar el puro ritualismo, los hábitos meramente devocionales y las simples preocupaciones jurídicas para su recepción. Los Sacramentos son celebraciones que están muy relacionadas con momentos significativos de la vida de la persona. Pero no tendrán ninguna fuerza de *convocatoria* si continúan teniendo sólo una función “social”, con una perspectiva puramente mágica y angelical propia de un catolicismo arcaico y desfasado⁹⁶.

Además de la liturgia, podemos encontrar en la Iglesia otros espacios vocacionales excelentes. Entre ellos los documentos eclesiales destacan la

⁹³ CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n° 110.

⁹⁴ CNBB. *Igreja, Povo de Deus a serviço da vida*, n° 108; cf. *Documento Conclusivo* do 2º Congresso Internacional das Vocações, n° 19; JOÃO PAULO II. *Mensaje para a 41ª Jornada Mundial de Oração por las Vocaciones* (2 de maio de 2004), n° 3.

⁹⁵ En Brasil cerca de 70% de las comunidades locales quedan sin eucaristía dominical. En algunas de ellas el padre pasa dos o tres veces por año y durante los otros días de la semana. Hay casos en los que las comunidades quedan más de un año sin la celebración eucarística. Generalmente son comunidades rurales y de periferia. En cuanto esto, en los grandes centros urbanos, donde hay mejores medios de locomoción, algunas parroquias llegan a tener más de cinco misas dominicales.

⁹⁶ Cf. *Documento Conclusivo* del 2º Congresso Internacional das Vocações, nn. 20-21; CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 203-2006*, nn. 20. 31 e 32.

catequesis, la juventud y la familia. La catequesis, en cuanto comunicación de una experiencia de seguimiento de Jesús, cuando está bien llevada a cabo y bien planeada, despierta necesariamente el compromiso y el servicio. La Juventud, siendo el tiempo privilegiado de la decisión y opción vocacional, se presenta como el momento oportuno para un acompañamiento vocacional serio. La Familia, por ser el lugar de formación integral de la persona humana, y, sin lugar a dudas, la primera sementera, el lugar donde se lanza la buena simiente de la vocación⁹⁷. Nos queda el desafío de una catequesis como proceso permanente de educación en la fe, de una auténtica Pastoral de Juventud que sepa dar espacio protagonismo juvenil y de una Pastoral Familiar que sepa ir más allá de los aspectos puramente moralistas y sexuales.

VI. EXIGENCIAS BÁSICAS PARA LA ANIMACIÓN VOCACIONAL

Como último elemento del horizonte que estamos analizando, quiero brevemente reflexionar sobre dos exigencias básicas para el servicio de animación vocacional. Son propuestas para toda la Iglesia, para la vida cristiana, pero que ciertamente valen también para quien está actuando en la animación vocacional.

6.1. Espiritualidad

En el mundo en el que estamos viviendo no es posible ser cristiano o cristiana sin una *espiritualidad* sólida, profunda. Hoy es cada vez mayor la sed de espiritualidad. También aquellos y aquellas que están comprometidos en el servicio de animación vocacional necesitan una espiritualidad⁹⁸. En caso contrario, no podrán resistir los desafíos que a cada instante se presentan en su camino. Además para los discípulos y discípulas de Jesús no basta cualquier cosa, cualquier espiritualidad. Nuestra experiencia de Dios necesita ser *trinitaria*, capaz de dirigirnos al misterio de Dios

⁹⁷ Cf. *Documento Conclusivo* do 2º Congresso Internacional das Vocações, nn. 25-28. 39. 42-46.

⁹⁸ Sobre esa temática véase OLIVEIRA, José L. M. de. *Na órbita de Deus. Espiritualidade do animador e da animadora vocacional*, IPV – Loyola, São Paulo, 2004.

Trino, pero, al mismo tiempo, para toda la humanidad. Por esa razón tendrá que ser también una espiritualidad litúrgica. Algo que, celebrando el misterio de Cristo, nos lleve a actitudes pascuales, de donación y de lucha en favor de la vida.

La espiritualidad de la animación vocacional necesita ser también bautismal y de comunión, configurando al cristiano, la cristiana con Cristo y haciéndolo vivir como hijo, hermano y servidor. Solamente este tipo de espiritualidad puede garantizar la existencia de una auténtica experiencia de Pueblo de Dios y evitar la percepción de la vocación como auto-suficiencia⁹⁹. Se trata, por tanto, de una espiritualidad de calidad y no de *supervivencia*. No se trata de un puro y simple “masaje espiritual”, que alimenta el ego y favorece la indiferencia. Tendrá que ser algo capaz de hacer a la persona resistir, incluso en ocasiones y situaciones de alto riesgo¹⁰⁰.

Para responder a esa exigencia, tal experiencia de Dios ha de ser ecuménica y diversificada¹⁰¹. Cuando nos aproximamos a las otras Iglesias cristianas somos desafiados a vivir seria y coherentemente nuestra fe y a no contentarnos con la mediocridad. Superamos así toda y cualquier competición interna, descubrimos que somos todos hermanos e iguales. Esto nos lleva a una participación más verdadera.

6.2. Formación

La otra exigencia básica es la cuestión de la formación. Para que podamos realizar una animación vocacional de calidad y eficaz es indispensable la formación. Tal formación debe ser integral, no pudiendo ser reducida a una o dos dimensiones de la vida humana y cristiana. Tendrá que ser una formación bíblica, teológica, litúrgica, social, política, cristiana, misionera, específica. Deberá incluir elementos de comunicación, de ética y la preparación para el diálogo. No podrá ser algo sólo teórico, sino que deberá ser una formación en la acción, abriendo a los cristianos y cris-

⁹⁹ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 43. 106. 149-150.

¹⁰⁰ Cf. CHITTISTER, Joan. *Fogo sob as cinzas*, pp. 13-38.

¹⁰¹ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 125.132 e 139.

tianas a la solidaridad, al alineamiento y al compromiso con la transformación de la sociedad¹⁰².

La formación no debe ser privilegio de algunas personas. Tendrá que llegar a todas las personas bautizadas. En el momento actual se debe prestar una atención especial a los cristianos laicos y a las cristinas laicas. Esta formación de los cristianos laicos y las cristianas laicas no debe tener un objetivo solamente eclesial, sino que debe mirar a la preparación de líderes capaces de actuar en la política y en los diversos espacios de la sociedad civil. Y esto por una simple razón: la vivencia concreta de la vocación cristiana se da, de hecho, en la sociedad humana. La Iglesia no existe para sí misma. Su razón de ser es el servicio a la humanidad.

Conclusión

Somos convocados a una responsabilidad creativa. Eso significa que tenemos la obligación de contribuir con el proyecto de Dios acerca del ser humano. La vocación humana y cristiana tiene como esencia la práctica del amor que es el *distintivo* del discípulo y de la discípula de Jesús (cf. Jo 13,34-35). Creer en el amor es ser capaz de hacer la donación de la propia vida. La vivencia del amor nos sitúa en la ruta de la vocación universal a la santidad.

El servicio de animación vocacional busca ayudar a las personas a vivir esta propuesta. Ya estamos en el quinto año del tercer milenio y del siglo XXI. Estamos también en camino de la quinta conferencia del Episcopado Latino-americano. Ojalá estas nuestras reflexiones puedan contribuir a que la Iglesia de América Latina y del Caribe siga firme en su propósito de encontrar cada vez caminos nuevos para una animación vocacional “inculturada en su ambiente”¹⁰³.

En el horizonte de nuestra animación vocacional está la urbanización como fenómeno cultural que exige un lenguaje propio. Tenemos dificultades para entender el proceso actual. Pero si sabemos trabajar bien algunas pistas, ciertamente estaremos contribuyendo a la creación de aquella atmósfera, de aquel clima vocacional favorable al surgimiento de auténticas vocaciones cristianas¹⁰⁴.

¹⁰² Cf. *ibid.*, *passim*.

¹⁰³ JOÃO PAULO II. *Ecclesia in America*, n° 40.

¹⁰⁴ Cf. *Declaración Final* del 1° Congreso Continental Latino-americano de Vocaciones, n° 32.

Todo comienza por la capacidad de percepción de la *complejidad* del proceso existencial actual. Es preciso estar haciendo constantemente una lectura interpretativa de esa realidad. A la luz de esos datos somos desafiados a repasar permanentemente nuestra experiencia de Iglesia, buscando, conscientemente, ser Pueblo de Dios, convocado por la Trinidad, para formar la *ekklesía* y servir a la humanidad. En este contexto el servicio de animación vocacional precisa cuidar atentamente de las dimensiones de la vocación, contribuyendo a que todo el dinamismo vocacional esté volcado hacia la misión. Para llegar a ese objetivo, tendrá que verificar una y otra vez el itinerario que está haciendo con los vocacionados y vocacionadas, así como su pedagogía y los espacios en los cuales está actuando.